

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2008**

TEMA GENERAL: EL JUBILEO

Mensaje siete

**Disfrutar a la maravillosa persona de Cristo, quien es el jubileo:
las buenas nuevas de gran gozo
(2)**

Lectura bíblica: Lc. 15:1-32; 17:20-24; 24:27, 44-47

VI. Podemos disfrutar a Cristo, quien es la realidad del jubileo, Aquel que encuentra las ovejas, como el mejor vestido de justicia y como el becerro gordo—Lc. 15:1-32:

- A. El Dios Triuno, como el amor que nos salva, se revela en Lucas 15: el Hijo como el pastor que se regocija cuando encuentra su oveja perdida (vs. 5-7), el Espíritu como la mujer que se regocija cuando encuentra su moneda perdida (vs. 9-10), y el Padre como cierto hombre que se regocija cuando encuentra a su hijo perdido (vs. 24, 32); todo el Dios Triuno valora como un tesoro al pecador y se regocija al encontrarlo—cfr. Gn. 48:15-16; Cnt. 5:1.
- B. El hijo pródigo dejó la casa de su padre, vendió todas sus posesiones y se vendió a sí mismo:
1. Lo que contiene un vaso es su posesión, y el hombre es un vaso de Dios; por lo tanto, si el hombre no tiene a Dios como su posesión y disfrute, él está vacío y es pobre—Ro. 9:21-23; Ef. 2:12; Sal. 16:5; Ap. 3:17-18; Ec. 1:2-11, 14.
 2. Las personas caídas no tienen una morada verdadera; ellos van a la deriva y vagan sin tener un hogar, ya que Dios es la verdadera morada del hombre—Sal. 90:1, 8, 10; Gn. 28:17-19; Jn. 15:4; Mt. 11:28; Jn. 16:33.
 3. Si el hombre no disfruta a Dios, no puede tener una verdadera libertad; la libertad significa ser liberado, ser libre de toda esclavitud, de toda carga pesada, de toda opresión y de toda servidumbre—8:32, 34, 36; Gá. 5:1; 2 Co. 3:17.
 4. Primero, Satanás nos capturó; después él vino a morar en nosotros como el que incita, el instigador, de nuestros pecados; lo que resulta en que se ha convertido en el amo ilegal, y nosotros hemos llegado a ser sus cautivos a tal grado que somos incapaces de hacer el bien y sólo podemos pecar—Ro. 7:14, 18-23; Jn. 8:34; 1 Jn. 5:19; cfr. Ap. 12:10-11.
 5. Si el hombre no tiene a Dios, todo lo que trata de disfrutar aparte de Dios es comida para perros, desperdicios y estiércol—Fil. 3:7-9; cfr. 2 P. 2:22.
 6. Satanás es llamado *Beelzebúl*, que significa “el señor del muladar”, de *Beelzebú* que significa “señor de las moscas”; Satanás se especializa en conducir a los pecadores a que se alimenten como moscas del estiércol—Mt. 10:25; 12:24, 27; 2 R. 1:2.
- C. Cristo el Hijo, Aquel que encuentra las ovejas, por medio de Su muerte redentora y Su resurrección que imparte vida, fue en pos de nosotros para encontrarnos en el desierto de este mundo, y aún nos busca cada vez que nos descarriamos alejándonos de Él; aunque le fallamos al Señor, a Él le es imposible olvidarse de nosotros, abandonarnos, renunciar a nosotros o dejar de amarnos; Él puede hacer que nos levantemos de nuevo para Su economía—Lc. 15:3-7; Mr. 16:7; Ro. 14:4, 7-8; Dt. 31:6; Jos. 1:5; He. 13:5; Is. 49:14-16; Pr. 24:16; cfr. Sal. 80:1, 17-19.
- D. Un día el hijo pródigo fue despertado por el Espíritu para que regresase a su posesión y a la casa de su padre; ése fue un jubileo, una liberación, y todo llegó a ser agradable y causaba satisfacción—Lc. 15:8-10, 17, 20, 24; 2 Co. 6:17-18; cfr. Lv. 25:10-13:

1. Dios se hizo un hombre en la tierra a fin de poder abrazar a los pecadores y para que los pecadores pudiesen adherirse a Él, haciéndoles que llegasen a ser Sus amantes buscadores quienes viven por fe y le cantan a Él en oración, en alabanza y confían en Él—Hab. 1:1 y la nota 1; 2:4b; 3:1-19; Lc. 2:8-14; 19:10; Fil. 3:12.
 2. Cuando regresamos al Señor, Él nos sana, nos venda, nos aviva, llega a ser la realidad del tercer día para nosotros y nos hace que vivamos en Su presencia a fin de que podamos ir en pos de Él como la luz del alba y la justicia que gotea y que fluye—Jer. 31:3; Os. 11:4; 6:1-3; Pr. 4:18; 2 S. 23:2-4; Is. 45:8.
 3. Ser salvos es ganar a Dios para nuestro disfrute; cuando tenemos a Dios, lo tenemos todo; sin Dios, no tenemos nada—Col. 1:12; Ef. 1:13-14.
 4. Solamente al disfrutar a Cristo como el Espíritu vivificante, podemos ser liberados y tener verdadera libertad; solamente los que disfrutan a Dios no cometen pecados y están verdaderamente libres, viven una vida de libertad, de liberación y son libres del cautiverio—Jn. 8:11-12, 24, 28, 31-36; Ro. 8:2; Sal. 119:133.
 5. Si no disfrutamos lo suficiente al Señor, todavía seremos cautivos de muchas cosas; proponernos no hacerlo, no funciona; debemos venir al Señor continuamente para comerle y disfrutarle—1 Co. 1:9; 15:10; Ap. 2:7; Is. 7:14-15; 55:1-2; Jn. 6:57.
 6. Debemos orar para que el Señor ensanche el territorio de nuestro disfrute de Cristo; además, nuestro disfrute de Cristo como nuestra buena tierra debe ser espacioso, quieto y reposado—1 Cr. 4:9-10, 40.
- E. El mejor vestido, el cual reemplazó los harapos del hijo pródigo, representa a Cristo como la justicia de Dios dada a los creyentes a fin de cubrirlos externamente ante Dios como su justicia objetiva; el becerro gordo, el cual reemplazó las algarrobas del pródigo que había regresado, representa a Cristo como la justicia de Dios dada a los creyentes como su suministro de vida a fin de expresar en su vivir a Dios en Cristo como su justicia subjetiva—Lc. 15:22-23; Sal. 45:13-14; 103:1-4; cfr. Mi. 7:18-19; Mal. 4:2:
1. Permanecemos en Cristo como nuestro mejor vestido, y Él permanece en nosotros como el becerro gordo para ser la habitación mutua de Dios y el hombre—Lc. 15:22-23; Jer. 23:6; Éx. 28:2; 1 Co. 1:30; Is. 45:8; 61:10.
 2. Además tenemos a Cristo como el Espíritu que sella, representado por el anillo en la mano, y a Cristo como el poder de la salvación de Dios que nos separa de la tierra sucia, representado por las sandalias en los pies; tanto el anillo como las sandalias eran señales de un hombre libre—Lc. 15:22; Hag. 2:23; Gn. 41:42 y la nota 1; cfr. Est. 8:7-8.
- F. La meta del Dios Triuno, como el amor que nos salva en Lucas 15, es el disfrute de Dios en la casa de Dios (Cristo, la iglesia y la Nueva Jerusalén, todos hechos real en nuestro espíritu humano), donde moraremos por largos días, refiriéndose a la era presente, la era venidera y la eternidad—vs. 6, 8, 24; Jn. 1:14; 2:21; 1 Ti. 3:15-16; Ap. 21:2-3, 22; Ef. 2:22; 2 Ti. 4:22; Sal. 23:6.

VII. Podemos disfrutar a Cristo, quien es la realidad del jubileo, como el reino de Dios—Lc. 17:20-24; Mr. 4:3, 14, 26; 1 Jn. 3:9; Ro. 14:17:

- A. El reino de Dios es la presencia que reina de Cristo, el Señor Espíritu en nosotros; la historia humana durante los pasados dos mil años, está representada por completo en una oración de Lucas 19: “No queremos que éste reine sobre nosotros”—v. 14; 2 Co. 3:18b; Ro. 14:7-9; Ez. 1:26; cfr. 2 Co. 2:14; Ro. 5:17, 21.
- B. El reino de Dios es Cristo mismo—Lc. 17:21; Mt. 12:28:
 1. El Dios Triuno en la humanidad (Col. 2:9) es la semilla, el gene, del reino de Dios que se ha sembrado en los escogidos de Dios, a fin de crecer en ellos, vivir en ellos y ser expresado desde el interior de ellos hasta desarrollarse en una esfera donde Dios rige—Mr. 4:26-29; 1 Co. 3:6-9.

2. El elemento intrínseco de toda la enseñanza del Nuevo Testamento es que el Dios Triuno se encarnó a fin de sembrarse en Sus escogidos y desarrollarse dentro de ellos hasta ser un reino.
- C. La meta de Dios es que el reino de Dios se desarrolle plenamente:
1. En los Evangelios tenemos la siembra de la semilla, el gene, del reino—Mr. 4:3, 14, 26; Mt. 9:35.
 2. En Hechos tenemos la propagación y diseminación de esta semilla por parte de miles de sembradores, aquellos que recibieron la semilla, el gene, del reino—6:7; 12:24; 19:20.
 3. En las Epístolas vemos el crecimiento de la semilla, el gene, del reino—1 Co. 3:6, 9b; 2 P. 1:3-11.
 4. La cosecha de esta semilla se encuentra en el libro de Apocalipsis, donde vemos la siega de las primicias y la cosecha—14:4, 15-16; Mr. 4:29; Mt. 13:39.
 5. El reino milenar será el pleno desarrollo de la semilla, el gene, del reino, durante el cual el Hijo será el Rey y todos los vencedores serán Sus co-reyes, el “pueblo que tiene los genes del reino”—Ap. 20:4, 6.
 6. La Nueva Jerusalén, el reino eterno de Dios, es el pleno desarrollo de la semilla, el gene, del reino, que fue sembrado en los cuatro Evangelios por Jesús el Nazareno—Ap. 21:2; 22:1, 3, 5b.
- D. Necesitamos seguir al Cordero por dondequiera que vaya (14:4) a fin de predicar el evangelio del reino a toda la tierra habitada, con miras a la propagación y desarrollo de la semilla, el gene, del reino para llevar esta era a su consumación (Mt. 24:14).

VIII. Podemos disfrutar a Cristo, quien es la realidad del jubileo, como Aquel del cual se profetizó en el Antiguo Testamento, a fin de que lo recibamos por medio del arrepentimiento para el perdón de pecados; todo el Antiguo Testamento es la revelación de Cristo, y Él es el centro y el contenido—Lc. 24:27, 44-47:

- A. En el Antiguo Testamento se profetizó que Cristo sería la simiente triple en la humanidad para el perdón de nuestros pecados y para que Dios se impartiera a Sí mismo en nosotros a fin de cumplir Su economía—Gn. 3:15; Gá. 4:4; Lc. 8:5a, 11; Jn. 12:24:
1. Cristo, la simiente de la mujer, se refiere al Cristo encarnado, el Dios completo quien se hizo un hombre perfecto al impartirse a Sí mismo en la humanidad, a fin de destruir a Satanás y de salvar a los creyentes de Cristo del pecado y de la muerte—Gn. 3:15; Is. 7:14; Mt. 1:16, 20-21, 23; Gá. 4:4; Jn. 1:1, 14; He. 2:14; 1 Co. 15:53-57.
 2. Cristo, la simiente de Abraham, es para la bendición de todas las familias de la tierra; la única simiente de Abraham como el postrer Adán fue hecho el Espíritu vivificante, quien es la bendición de Abraham (la realidad de la buena tierra), a fin de impartirse a Sí mismo en los creyentes de Cristo para hacerlos la semilla corporativa de Abraham—Gn. 12:2-3, 7; 17:7-8; Gá. 3:14, 16, 29; Jn. 14:17-20; 1 Co. 15:45; Jn. 12:24; Is. 53:10.
 3. Cristo, la simiente de David, se refiere al Cristo resucitado, quien lleva a cabo la economía neotestamentaria de Dios para la impartición del Dios Triuno procesado en los miembros de Su Cuerpo, a fin de que puedan participar de Su reinado en Su resurrección en el reino eterno—2 S. 7:12-14a; Mt. 22:42-45; Ro. 1:3; Ap. 22:16; Hch. 2:30-31; Mt. 16:16-18; Ap. 20:4, 6.
- B. Por medio de Cristo, la simiente triple en la humanidad, ya no existen los enemigos, tenemos la bendición y estamos en el reino; ésta es la revelación de toda la Biblia.